

# Biden vs. Trump



**SIMÓN GAVIRIA**  
Exdirector de  
Planeación  
Nacional

¿Qué ocurre cuando los demócratas y los republicanos se ponen de acuerdo en algo? Colombia. En nuestra narrativa interna, este chiste de Washington no tiene mucha gracia, pero en EE.UU., Plan Colombia es la intervención más exitosa desde el Plan Marshall. Todavía recogemos dividendos de la estrategia diplomática diseñada por Luis Alberto Moreno. Aunque Trump simplificó nuevamente la relación al dato de hectáreas de coca, Colombia es bien recibida.

Las elecciones en EE.UU. hay que verlas de manera integral. Allí el Congreso determina el presupuesto y afecta la estrategia internacional, acertarle al presidente no es suficiente. Lamentable apartarse de una exitosa tradición bipartidista, torpe hacerlo para ganar, inexplicable voltearse para perder.

En EE.UU. no hay una campaña nacional, el que gana un estado recibe todos sus votos. Hay que estar pendientes de los competidores que usualmente son 11, pero que en este ciclo se prevé 15. En 2016, las placas tectónicas de EE.UU. temblaron. Trump en-

fatizó los antiguos estados industriales, atacó los inmigrantes y el libre comercio. Como Nixon con su estrategia sureña, el medio-oeste dio giro republicano. El tono anti-chavista de Trump conquistó a los latinos de Florida que le dieron su victoria. En paralelo, la creciente población urbana está reconvirtiendo el sur nuevamente a demócrata, los latinos mexicanos están transformando la frontera. Si Texas se vuelve competitivo, realinearía mayorías por 25 años, ya Arizona lo es.

Dado el crecimiento negativo de 32,9%, manejo de Covid, y las protestas raciales, el mercado de coberturas del Iowa Electronic Market (IEM) estima el chance de victoria de Biden en 71%, en la encuesta de encuestas Biden gana por 6,8%. Aunque en política cinco semanas son una eternidad y se viene apretando, no es sabio meterse en la política de ellos. Los demócratas van a sostener su mayoría en Cámara y aumentar curules en el Senado. Esta realidad es la que impacta a Colombia.

Quien controle el sub-comité de Estado y Operaciones Extranjeras en apropiaciones, maneja la ayuda de Colombia. Hoy la Cámara es demócrata y el Senado, republicano, Colombia es la piedra angular del he-

misferio occidental. Lo probable es que el responsable de Colombia si gana Biden sea colombiano, Juan González, y si gana Trump, Carlos Trujillo, amigo de Colombia. Nos protege el bipartidismo. Eso sí, aunque recibimos la mayor cooperación de las Américas, alcanzamos a ser terceros en el mundo, hoy somos novenos. A pesar del consenso, hemos venido perdiendo relevancia. Esta relación requiere una nueva historia.

Pase lo que pase, la animosidad contra China va a ser la herencia de Trump. En materia de comercio, China va a superar a EE.UU. en cinco de nueve países en Suramérica. En Colombia, tanto metro como regiotram son construidos por empresas chinas. Si EE.UU. no usa su músculo financiero, lo mismo pasará con 5G. La lógica de elegir un estadounidense en el BID supuestamente es retomar la inversión de EE.UU. Ver para creer.

Gabriel Silva aprobó el TLC, llevamos mucho tiempo detrás del tratado de doble-tributación cuya ausencia limita la inversión. Colombia podría capturar parte del éxodo de empresas saliendo de China, elevar nuestro perfil como socio comercial. Duque es amigo personal de Biden, es mejor ganar con cara y sello.



## CONSEJOS PARA LÍDERES

**MAURICIO RODRÍGUEZ**  
@liderazgomr

*La pandemia es una oportunidad para reflexionar, reimaginar y resetear nuestro mundo.*

Klaus Schwab

# Neutralidad

Ni los amigos de mis amigos son necesariamente mis amigos, ni los enemigos de mis amigos son necesariamente mis enemigos. Este principio básico se aplica a la diplomacia y más, particularmente, a la diplomacia de un país pequeño y vulnerable frente a las realidades de la geopolítica internacional. Hay diferencias y confrontaciones entre las grandes potencias del mundo y no hay razón para que Colombia tome partido en temas que no son de su interés o conveniencia.

Colombia ha sido históricamente incondicional de los Estados Unidos en un escenario mundial bipolar en el que, de un lado, estaban los países occidentales capitalistas liderados por EE.UU., y de otro lado estaba el comunismo internacional liderado por la Unión Soviética. Aún en esa vieja confrontación, que llegó a su fin con la caída del muro de Berlín y el cambio de modelo económico que introdujo Deng Ziao Ping en China, y que se libró en Colombia con el surgimiento de guerrillas, Colombia fue abriendo relaciones diplomáticas y comerciales con países como Cuba y China, que tenían modelos económicos diferentes al nuestro.

El mundo cambio. De la bipolaridad en el escenario político y comercial se pasó a una multipolaridad en que juegan por aparte EE.UU., Europa, China y Rusia que intervienen como potencias con intereses económicos y geopolíticos particulares que buscan favorecer su industria y su economía. Colombia no debe tomar partido en ese acomode de gigantes. Por el contrario, como nación independiente y neutral tiene la oportunidad de beneficiarse de lo que estos bloques ofrecen al mundo en términos de inversión, tecnología y cultura.

## SI LA PRESENCIA DE EMPRESAS CHINAS FAVORECE EL DESARROLLO NACIONAL DEBEN SER BIENVENIDAS

Estados Unidos argumenta que hay un desbalance injusto en su relación comercial con China, y ha tomado medidas que a su leal saber y entender buscan corregir lo que ellos perciben como inaceptable. Por su parte, China reclama que esas medidas son contrarias a las normas establecidas en organismos multilaterales como la OMC y ha llevado sus diferencias a estas instancias a la vez que los dos países buscan con el diálogo cambiar las reglas de juego de su relación. Ese diálogo y esa disputas no pueden incluir terceras naciones que buscan afanosamente nuevos capitales, y nuevas oportunidades comerciales.

Según parece, la renovada agenda que ahora tiene los Estados Unidos para Colombia incluye el narcotráfico (ninguna novedad) y el tema de Venezuela, y según algunas declaraciones de funcionarios de lo EE.UU. la preocupación por la creciente inversión y participación china en proyectos de gran importancia para nuestro país. Colombia no puede permitir que este último aspecto forme parte del diálogo binacional. Si la presencia de empresas chinas favorece el desarrollo nacional deben ser bienvenidas. Si las empresas chinas le están apostando a proyectos fundamentales eso es importante para Colombia.

Es cierto: en el último año, y después de 40 años de relaciones y diplomáticas y comerciales con China tenemos a empresas de ese país desarrollando el metro de Bogotá, el Tren de Cercanías, proyectos de generación sostenible, proyectos de ensamble industrial que según datos de la embajada de ese país en Colombia involucran inversiones de más de US\$10.000 millones y generan más de 3.500 empleos directos y miles de indirectos. Bienvenidas esas inversiones y esos empleos, y si empresas americanas quieren incrementar sus presencias en Colombia también bienvenidas. No podemos jugar a la geopolítica con el desarrollo económico del país.

## TRIBUNA PARLAMENTARIA

# El desafío de la industria offshore



**JOSÉ DAVID NAME CARDOZO**  
Senador de la  
República

El año pasado celebramos con altas expectativas, los resultados positivos e históricos realizados por la industria offshore, que nos brindaron un escenario optimista para el futuro energético del país. Hoy el crecimiento en los descubrimientos y las perspectivas del sector nos permiten reafirmar que el desarrollo de la industria costa afuera es esencial en el proceso de transición energética y obligatorio para nuestra recuperación económica.

Los avances presentados luego de la reactivación de la actividad de exploración y producción de hidrocarburos en áreas continentales y costa afuera en Colombia, que se dieron desde 2019, después de más de cinco años de suspensión de contratos y de rezagos en la exploración, demuestran el alto potencial de recursos que existe en el subsuelo marino colombiano, especialmente en las aguas del mar Caribe.

Con la incertidumbre a cuestas, del desabastecimiento de gas para los próximos

años y el agravante de la reducción en las estimaciones, que aumentan las posibilidades de tener que recurrir a la importación, se hace indispensable trazar un camino claro para la construcción de una infraestructura de respaldo que nos permita atender la demanda de gas natural en términos de seguridad y confiabilidad.

El promisorio futuro de la industria de hidrocarburos en el país fue alentado por el reciente informe del sector del gas natural 2020 presentada por Promigas, en el que se estableció que Colombia cuenta con 54 tera pies cúbica (TPC) de reservas potenciales de gas natural, equivalentes a 130 años, de las cuales 30 TPC están costa afuera en etapa de maduración entre 2024 y 2028.

Este panorama en materia de reservas sería solo una utopía si no se amplía el rango de exploración para el hallazgo de nuevos descubrimientos, se refuerza la actividad exploratoria, se invierte en sísmica, se logra la coordinación de las entidades gubernamentales involucradas en los procesos de trámites ambientales y se trabaja por garantizar las condiciones para el desarrollo

responsable y sostenible de estos nuevos recursos.

Imaginar un posible escenario de pérdida de autosuficiencia es aterrador y reprochable para un país que posee unos remanentes considerables por descubrir y que no soportaría un aumento en precios, producto de la importación de gas. Para continuar avanzando en la dinamización de la industria extractiva costa afuera es necesaria la adjudicación de nuevos bloques para exploración y producción.

En medio de esta fase de recuperación del sector después de la caída de los precios del petróleo y la pandemia mundial, que llevó a una reducción en inversiones de más de US\$1.000 millones, es determinante ampliar la exploración offshore y terminar de definir la regulación técnica y ambiental, que se encuentra realizando el *Gobierno Nacional* para el desarrollo de estos proyectos en 2021, de modo que se logre la consolidación de un marco normativo fuerte, armónico y completo que regule la actividad, y abra el camino a la nueva inversión extranjera, que necesitamos para dinamizar la economía nacional y fortalecer nuestra matriz energética.